



Cuba: legados del pasado y retos del presente

Andrés Serbin

El 16 de junio de 2017, el Presidente Donald Trump anunció su nueva política hacia Cuba en un discurso pronunciado en Miami ante una audiencia predominantemente cubano-americana, en el cual canceló la apertura iniciada el 17 de diciembre de 2014 por el Presidente Barack Obama con La Habana, al restablecer relaciones diplomáticas entre los dos países luego de más de medio siglo de tensiones y enfrentamientos. Sin revertir enteramente las medidas tomadas por Obama, Trump impulsó una política de mayor endurecimiento, eliminando el comercio con empresas cubanas propiedad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, restringiendo los viajes individuales y para fines educativos no académicos, manteniendo el embargo comercial y financiero a la isla y responsabilizando al gobierno cubano por las restricciones a los derechos políticos y por las violaciones a los derechos humanos. En este marco, Trump firmó el National Security Presidential Memorandum on Cuba (NSPC) (LeoGrande, 2017). El 19 de junio, el canciller cubano Bruno Rodríguez rechazó la política del presidente estadounidense y advirtió que su país no negociaría bajo presión¹, señalando, sin embargo, que las medidas de Trump golpearían su economía². Un mes después, el presidente Raúl Castro denunció ante la Asamblea Nacional la nueva política estadounidense y el “recrudescimiento del cerco unilateral”³. Aunque una gran parte de las medidas de Obama en relación a Cuba no fueron revertidas ni canceladas –no fue cerrada la embajada de los EE.UU. en La Habana, los vuelos comerciales y los cruceros no fueron

suspendidos, se mantuvo en pie el permiso para viajes familiares de los cubano-americanos con su incidencia directa sobre las remesas y el desarrollo de los negocios particulares en la isla, y no se incluyó nuevamente a Cuba en la lista de países terroristas –el shock reverberó en la isla en el marco de una serie de procesos que abrían interrogantes sobre las reformas en curso.

De hecho, ya el 16 de abril de 2016, en la inauguración del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), Raúl Castro había rechazado “fórmulas de privatización” para la economía cubana⁴, y a principios de agosto de 2017 el gobierno cubano suspendió la entrega de licencias a los cuentapropistas por tiempo indefinido⁵, en el contexto de una atmósfera de creciente presión contra las voces más independientes y críticas que cuestionaban la lentitud de las reformas. En un marco de incertidumbre sobre la suerte de su principal aliado político y socio comercial –Venezuela, cuyo suministro de petróleo a la isla cayó en más de un 40% al igual que el intercambio comercial entre los dos países -, éstos hechos abrieron interrogantes sobre el futuro avance del “modelo de actualización económica y social”, sobre la orientación de la política exterior y sobre las oportunidades perdidas con la apertura iniciada durante la presidencia de Obama.

Antecedentes

En el marco del aislamiento regional y del embargo impuestos por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, la Revolución Cubana se constituyó, desde la década del sesenta del siglo pasado, en un referente de los movimientos revolucionarios en América Latina y en otras partes del mundo. Con algunos altibajos y con la asistencia y el apoyo de la URSS y del campo socialista, la Revolución Cubana marcó, para la época, un claro derrotero internacional y buscó desarrollar un modelo político y social que apuntara a la construcción del socialismo a través de un economía centralizada similar a los referentes del momento del “socialismo real” existente, del despliegue de un nacionalismo anti-hegemónico frente al bloqueo impuesto por los Estados Unidos, de la proyección del proceso revolucionario a nivel internacional, y del desarrollo de un igualitarismo social a través del Estado y de una serie de políticas sociales, elementos que, en el marco de las limitaciones

geográficas y demográficas de la isla, hicieron a su singularidad en la región y en el mundo.

El colapso de la URSS y el fin de la Guerra Fría, generaron una dramática crisis económica y marcaron, a finales de la década del ochenta y en la década del noventa del siglo pasado, el inicio de una nueva fase del proceso político cubano. La crisis evidenció la disfuncionalidad del modelo económico existente (y su fuerte dependencia de la asistencia del campo socialista) y el comienzo de una serie de dificultades y de transformaciones internas, en el marco del llamado “Período Especial en tiempos de paz”, mientras que la confrontación con los Estados Unidos subsistía como un legado de la polarización Este-Oeste. De hecho, este legado de confrontación marcó decisivamente todas las etapas del desarrollo del sistema político cubano hasta el inicio de las conversaciones bilaterales el 17 de diciembre de 2014 y, bajo otras modalidades, lo sigue haciendo hasta el día de hoy.

Existe una coincidencia general entre los analistas en torno a que probablemente el modelo económico asumido ya mostraba signos de estancamiento antes del colapso soviético “debido a sus propios problemas estructurales” (Sánchez Egozcué, 2015: 132) y a que los problemas económicos “no empezaron con la caída del campo socialista” (Torres, 2014:96; Alonso, 2014: 98). No obstante, la crisis desatada por la implosión y colapso de la URSS fue un detonante que puso en evidencia las falencias de este modelo.

Pese a que la Constitución de 2002 reafirmó el carácter irreversible del proceso socialista cubano, la crisis económica y social que se perfiló con el llamado “Periodo Especial” venía asociada a una serie de factores que actuaban como lastres para la posibilidad de diseñar una salida a la misma. El escritor Leonardo Padura menciona algunos de estos lastres: improductividad de la empresa socialista, ineficiencia de los sistemas de producción y distribución de productos agropecuarios, la corrupción en diversos niveles, la política de pleno empleo, la fuga de profesionales hacia otras actividades más rentables como el turismo, en suma “el resquebrajamiento de los órdenes económicos, sociales y hasta morales” (Padura, 2012: 27). Este cuadro de situación y su progresiva profundización, necesariamente requería de una serie de “cambios estructurales y conceptuales”.

En este marco, especialmente a partir de 2007, el modelo económico, el sistema político y, en particular, la sociedad cubana, comenzaron a vivir gradualmente una serie de transformaciones sustanciales que, en esencia, reflejaron el intento de impulsar un cambio estructural que, con mayores avances o retrocesos, plantea, sin embargo, un final abierto para la futura evolución de Cuba, entre otras razones porque, como lo señalan algunos analistas, existen dudas acerca de la claridad de los objetivos y de la coherencia de las medidas encaradas (Blanco, 2012; Halsing, 2015).

La “actualización” del modelo económico y sus alcances

Algunos investigadores señalan que las transformaciones iniciadas desde 2007, son una continuación y, a la vez, una ruptura con las transformaciones impulsadas desde finales de la década del ochenta y a principios de los noventa, proceso “en el cual el país no tuvo otra alternativa que cambiar para sobrevivir y tratar de reinsertarse en la economía mundial con las reglas de juego de esa economía” (Triana, 2012:82). De hecho, desde esta perspectiva, la fase actual iniciada en 2007 sería la tercer etapa de transformación, luego de la primera iniciada en la década del noventa y que abarcó hasta mediados de la primera década del siglo XXI, con una combinación de crisis y crecimiento; la segunda –la más dinámica en términos de tasas de crecimiento, con inversiones masivas en ciertos sectores como salud y educación, pero a la vez la descapitalización de una parte del sector industrial (en particular el azucarero), y el rompimiento de la disciplina monetaria –asociada al inicio de la Batalla de Ideas promovida por Fidel Castro y el PCC–, el estrechamiento de los vínculos con Venezuela y una reorientación de los nexos internacionales que también incluyó una más estrecha relación con China; y la actual, vinculada a la presidencia de Raúl Castro, caracterizada por tasas relativamente bajas de crecimiento junto con la recomposición de las cuentas externas del país (Triana, 2012:83-84) y una marcada diversificación de las relaciones internacionales. Sin embargo, estas tres etapas no se desarrollaron de una manera lineal, generándose cambios, avances y retrocesos particulares en la transición de cada una de ellas, acompañadas de transformaciones importantes en los presupuestos ideológicos que sustentaron las reformas económicas, y que desembocaron en la actual coyuntura que

“tiene en las restricciones internas su principal detonante” (Triana, 2012: 84). Algunos de estos cambios, avances y retrocesos reflejan de hecho las tensiones y contradicciones de sectores distintivos de la elite político-militar que, a través de las diferentes etapas, se debatió entre la urgencia de iniciar una transformación del modelo y la resistencia a modificarlo.

La nueva coyuntura, que marcó la tercera etapa y que se inicia en 2007 luego de la renuncia de Fidel Castro y la asunción oficial a la presidencia de su hermano Raúl Castro en 2008, conllevó no sólo ajustes parciales al modelo, sino también un cambio que implicó una reestructuración de las relaciones entre el Estado y la sociedad, y algunos ajustes del modelo de gobernabilidad existente (Sánchez Egozcué, 2015:125). A través de los nuevos lineamientos para una nueva política económica y social, el gobierno de Raúl Castro impulsó un proceso integral de reformas. La introducción restringida de elementos del mercado pretendió dar una nueva viabilidad al socialismo e impulsar el surgimiento de un sector privado con la fuerza de trabajo liberada a partir de los despidos en las empresas estatales. Sin embargo, hasta ahora, esta “actualización de la Revolución” no se refleja significativamente en mejoras concretas de la realidad cubana (Ganter, 2015), en el marco de un discurso que predominantemente “se ha situado alrededor de la economía” (Torres, 2014:78).

No obstante, lo que distinguió inicialmente esta etapa de transformación de los cambios iniciados en la década del noventa fue la admisión de que el modelo pre-existente era disfuncional, de que existía una voluntad política para encarar el cambio necesario y que la aceptación de este cambio era irreversible (Sánchez Egozcué, 2015: 133).

A su vez, el cambio estructural encarado consecuentemente se produjo en el marco de un entorno internacional dónde se imponían una serie de factores decisivos, desde la persistencia de las secuelas de una crisis global con sus incertidumbres y complejidades a la creciente interdependencia internacional, la continuidad de los efectos del embargo estadounidense y la re-articulación de las relaciones internacionales de poder en un mundo crecientemente multipolar (Serbin, 2014; 2015b).

Pero, simultáneamente, la persistencia de una serie de factores internos contribuyeron a generar una coyuntura particularmente compleja para

Cuba. Entre estos factores se contaban el ya mencionado sobredimensionamiento del sector público; una sobre-abundancia de restricciones y de reglas que obstaculizan las iniciativas privadas; estructuras institucionales e incentivos distorsionados y heredados de las fases previas; una poderosa burocracia estatal resistente al cambio y al escrutinio público; una cultura reticente a la discusión crítica; una baja productividad junto a la descapitalización de las estructuras productivas y de la industria, una marcada incapacidad de impulsar una autosuficiencia alimentaria y una fuerte presión demográfica vinculada a la baja tasa de natalidad, a la emigración de jóvenes y al envejecimiento de la población, entre otros factores relevantes (Sánchez Egozcué, 2015:126).

Las iniciativas para impulsar un cambio estructural del modelo llevaron, a partir de 2010, al lanzamiento del proyecto de los “Lineamientos de política económica y social” que luego de un debate a diferentes niveles, fueron aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista Cubano en abril de 2011, con el propósito de introducir, en los siguientes cinco años, una serie de cambios en la economía, en las estructuras institucionales y en la sociedad cubana, bajo la implementación del llamado “modelo de actualización económica” (Serbin, 2013).

Es importante señalar, en este sentido, que, para el momento, se produjo un importante reconocimiento y desplazamiento del foco de la atención oficial de las presiones internacionales –tanto las asociadas a la crisis financiera global como las vinculadas a los impactos del bloqueo estadounidense– a la explicitación de la importancia de la amenaza constituida por la acumulación de problemas domésticos (Sánchez Egozcué, 2015:128). Este desplazamiento, sin embargo, implicó asimismo una nueva percepción de la articulación entre los necesarios cambios internos en la sociedad y la economía cubana y la reformulación de su política exterior, con énfasis en la diversificación de las relaciones internacionales y la atracción de inversiones externas (Alzugaray, 2011; 2014; Pérez Villanueva, 2010; Serbin, 2011; 2013).

Los “Lineamientos” configuraron la hoja de ruta de las reformas iniciadas y, de alguna manera, constituyeron “una plataforma que expresaba un consenso social y político para esta etapa del proceso” (Triana, 2012:86) que implicaba transformaciones en la estructura y en la gestión de la propiedad que tendían a disminuir la presencia del estado en la economía; la re-estructuración y modernización del aparato

estatal, y la erradicación de restricciones y prohibiciones que limitaban las oportunidades de la población (Triana, 2012:86-87).

En el ámbito económico, la “actualización del modelo” consecuente apuntó a promover cambios importantes predominantemente en seis sectores – el usufructo de tierra estatal baldía por parte de cooperativas y de agricultores con el propósito de incrementar la producción agrícola y alimentaria; el despido de empleados estatales y la ampliación de las actividades económicas no estatales, promoviendo el llamado “cuenta-propismo” y la absorción de la fuerza laboral cesante; el recorte de los servicios sociales con el fin de disminuir el gasto público; la atracción de inversiones extranjeras, y la unificación de la doble moneda⁶.

En esencia, como señalábamos en otro lugar, la “actualización”, a la vez de abordar algunos elementos clave de la economía, respondió asimismo a la necesidad de dar respuesta tanto las crecientes presiones internas y del entorno internacional, como a preservar la estructura política existente (Serbin, 2013). Por otra parte, si bien las reformas estructurales encaradas fueron positivas, orientadas hacia el mercado y las más importantes desde el inicio de la Revolución, las fuertes regulaciones, obstáculos e impuestos (usualmente justificados para evitar la concentración de la riqueza) crearon desincentivos y dificultaron el logro de resultados tangibles, mientras que la implementación de las medidas siguió un curso atemperado, respondiendo cabalmente a la consigna lanzada por Raúl Castro – de avances “sin prisa, pero sin pausa”.

En este marco, luego de más de medio siglo de confrontación y de hostilidades, el 17 de diciembre de 2014, los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos iniciaron conversaciones para el restablecimiento de relaciones diplomáticas y para la eventual normalización de las relaciones entre ambos países. La fecha marca un decisivo cambio en la política exterior de Cuba en un entorno internacional, hemisférico y regional sujeto a transformaciones significativas y desplazó parcialmente el foco de la atención del proceso de cambios domésticos iniciados con el proceso de “actualización del modelo económico y social” a los avances en las relaciones bilaterales.

Por otra parte, la situación a fines de 2014 “estaba madura como nunca antes, gracias a la coincidencia única de factores favorables (...): el contexto interno de la opinión pública norteamericana, de los gobiernos

latinoamericanos y del resto del hemisferio, de la Unión Europea, de la mayor parte de los cubano-americanos; y finalmente, del proceso de cambio en pleno desarrollo de la propia isla” (Hernández, 2015:105).

Cuba y su inserción regional y global

A casi tres décadas del colapso del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la inserción internacional cubana ha cambiado sustancialmente. Luego de un intenso activismo internacional y de un papel destacado en el ámbito global, considerando las limitaciones de un pequeño país como Cuba (Domínguez, 2001; Serbin, 2001), el gobierno cubano debió reorientar sus prioridades en el ámbito de las relaciones internacionales. Inicialmente, a lo largo de más de una década, la primera reorientación de la política exterior cubana apuntó a desarrollar las relaciones con Canadá y con la Unión Europea como socios fundamentales, con el turismo y las remesas como soporte de la economía, en reemplazo de otros sectores como la industria azucarera. Sin embargo, la llamada “posición común” de la Unión Europea impulsada en 1996 en materia de derechos humanos obstaculizó este proceso hasta muy recientemente⁷.

En la siguiente década, a partir de 2004, se inició una nueva fase, en la que, en lugar de la búsqueda exclusiva de una mayor diversificación en las relaciones comerciales y de inversión en el mercado internacional, se impulsó una matriz diferente, basada en una serie de acuerdos de gobierno a gobierno con Venezuela y con China como socios principales (Sánchez Egozcué, 2015b: 102). En especial, se estrechó la relación con Venezuela tanto en forma bilateral como en el marco del acuerdo ALBA-TCP establecido en 2002: mientras que este país proveía de una asistencia petrolera sustancial a Cuba, en el marco de una estrecha vinculación económica, el gobierno cubano proveía de servicios profesionales al gobierno bolivariano en diferentes campos.

En el contexto de lo que un analista cubano ha denominado un “pragmatismo económico anti-hegemónico” (Alzugaray, 2015^a:189), Cuba tendió a romper gradualmente su aislamiento y a ampliar sus relaciones regionales –primero con el Caribe no hispánico y, posteriormente con América Latina y, especialmente América del Sur, en un entorno en

dónde proliferaron los gobiernos de izquierda y centro-izquierda, y en el marco de una política de “círculos concéntricos” que progresivamente re-incorporó plenamente al país en la comunidad latinoamericana y caribeña (Serbin, 2011; 2013). La culminación de este proceso se produjo, en lo político, con la realización de II Cumbre de la CELAC en La Habana en enero de 2014, y la presión ejercida por los países latinoamericanos y caribeños para la participación de Cuba, por primera vez, en la VII Cumbre de las Américas en Panamá, realizada en abril de 2015, que marcó la plena reincorporación de la isla en el hemisferio. Hechos a los que cabe sumar, el importante rol desempeñado por Cuba en las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC, conducentes a un acuerdo de paz y que contribuyeron a hacer llegar a la región, a diferencia de las primeras décadas de la Revolución Cubana, un claro mensaje sobre el nuevo rol que La Habana podía desempeñar en el sistema internacional.

En el plano económico, junto a la asistencia petrolera venezolana, la fuerte inversión brasileña en la ampliación del puerto de Mariel⁸ y en la modernización de las centrales azucareras, fueron algunos de los resultados de esta política. Sin embargo, el logro político más relevante alcanzado por la política exterior cubana en esa etapa fue la progresiva construcción de un consenso regional y de la presión consecuente, a partir de la Cumbre de las Américas de Puerto España en 2009, para el reconocimiento de Cuba por parte de los Estados Unidos, como un actor hemisférico relevante, y para el desarrollo de los acontecimientos que se inician con las conversaciones bilaterales del 17 de diciembre de 2014. En este sentido, el gobierno cubano pudo terminar de romper su aislamiento regional sin generar cambios en su sistema político y sin ceder a las presiones de los Estados Unidos para que se produjera un cambio de régimen, con dos importantes saldos para el momento – la ruptura del aislamiento regional y el inicio de las conversaciones bilaterales en dónde la administración del Presidente Obama reconoció que su política hacia La Habana en las décadas precedentes había fracasado.

Junto a la política orientada hacia América Latina y el Caribe, con sus importantes logros políticos, pero también con resultados económicos y comerciales relevantes, es de señalar el desarrollo de los vínculos con China, que se convirtió en el segundo socio comercial de la isla (si no contamos a la Unión Europea en su conjunto que en volumen de comercio supera a la RPC), y la recomposición de los vínculos con Rusia

después del desplome del comercio bilateral que se produjo luego de la caída de la URSS. El presidente Putin condonó un 90% de la deuda cubana contraída con la URSS, y contribuyó a promover el incremento de inversiones en la exploración petrolera en aguas cubanas en el Golfo de México. Simultáneamente, a la par del desarrollo de acuerdos y de vínculos importantes con otros actores del Sur Global, Cuba reforzó asimismo su presencia en los ámbitos multilaterales y, en especial, en la ONU, capitalizando su activismo internacional de años precedentes (Serbin, 2011).

Más allá de los actuales riesgos que entraña la estrecha relación con Venezuela (y que fue funcional no sólo para la supervivencia económica de Cuba sino también para contrabalancear el papel de los Estados Unidos), dada la crisis económica y política el gobierno bolivariano y los efectos negativos ya señalados más arriba, es evidente que el llamado “pragmatismo económico anti-hegemónico” planteado antes del inicio de las conversaciones con los Estados Unidos implicó básicamente que, luego de la lección aprendida con la desaparición de la URSS, Cuba mantuviera una política exterior que favoreció dos dimensiones fundamentales —el mantenimiento de una autonomía basada en la defensa de su soberanía, y una diversificación de sus vínculos en un mundo multipolar en el marco de una reconfiguración de las relaciones de poder mundial, que permitieran una mejor inserción en el sistema económico internacional con el propósito de reforzar las reformas en curso; de generar un contrabalance al embargo estadounidense a través de nuevas alianzas y nexos internacionales, y de mantener, a pesar de las adversidades económicas, la autonomía alcanzada (Serbin, 2016). En esencia, la nueva política exterior sirvió para una renovada inserción internacional de Cuba sin generar transformaciones sustanciales en su sistema político, abriendo a la vez una serie de interlocuciones nuevas que permitiesen reforzar el proceso de “actualización” a través de la atracción de inversiones foráneas.

La “normalización” de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos

El inicio de las conversaciones bilaterales del 17 de diciembre de 2014, no modificó estos objetivos, pero atenuó coyunturalmente el componente “anti-hegemónico” de esta estrategia, en tanto favoreció el inicio

de un nuevo ciclo en las relaciones de los EE.UU. con América Latina y el Caribe (Serbin y Serbin, 2015; Serbin, 2015b).

A pesar del conflicto histórico, la asimetría y la desconfianza existentes entre Cuba y los EE.UU. –rasgos que caracterizaron la relación por 54 años– la nueva orientación emergente apuntó, durante la administración de Barack Obama, hacia el diálogo, la negociación y la cooperación (Castro, 2015:92). Es de señalar que pese al cuadro de tensiones de las décadas precedentes, siempre existieron canales de diálogo –públicos o reservados⁹– entre ambos países en distintos temas de interés común, desde las amenazas climáticas a los temas migratorios y de seguridad. La diferencia consistió en que con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, algunos de estos canales se hicieron visibles y evidentes (Hernández, 2015: 106). Como señala una analista cubana para el momento, “por un lado, están teniendo lugar las negociaciones al más alto nivel enfocadas en el restablecimiento pleno de las relaciones diplomáticas y en los temas más importantes y estratégicos para ambos países (...) por otro, tienen lugar encuentros técnicos, que avanzan de manera paralela” (Castro, 2015:92) y que abarcan temas puntuales como los vinculados a los temas migratorios, a las comunicaciones, a temas medioambientales e, inclusive, a las conversaciones militares en el perímetro de la Base Naval de Guantánamo. Como añade esta analista “en tanto no hay asunto excluido de la agenda de conversaciones, los asuntos a abordar son disímiles, incluido el diálogo sobre derechos humanos” (ibídem).

Por otra parte, la reversibilidad o irreversibilidad de este proceso, dependió, desde el inicio, tanto de factores vinculados a la situación interna cubana –las reformas en curso y, en particular, el proceso de “actualización” del modelo, las decisiones que se tomaron tanto en términos de política interna como externa en el VII Congreso del Partido en abril de 2016¹⁰ y la continuidad y el relevo generacional de la conducción política del país –como al papel de actores y factores estadounidenses.

El encuentro personal de los dos presidentes en ámbitos multilaterales (Cumbre de Panamá y Naciones Unidas en Nueva York), las conversaciones telefónicas entre ambos, las visitas de altos miembros del gabinete de Obama a La Habana (como asimismo de altos dirigentes republicanos) y finalmente la visita del presidente Obama a Cuba

en marzo de 2016, evidencian el significativo replanteamiento de las relaciones entre los dos gobiernos a partir de 2014.

Sin embargo, quizás el elemento más importante en estos avances, aunque no necesariamente de la eventual irreversibilidad del proceso, fue la voluntad política existente por ambas partes, en el marco de un entorno regional e internacional favorable (Serbin, 2015a; 2015b).

Los cambios y la sociedad cubana

Más allá de las reformas asociadas con la “actualización” del modelo y el potencial impacto de la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, el proceso de cambios iniciado a finales de la primera década de este siglo en el marco de una progresiva (y a veces imperceptible) transición de una cultura administrativa vertical a una descentralización flexible del estado actualmente en curso, simultánea a las reformas económicas, no pudo iniciarse, sin embargo, sin que convergieran una serie de factores políticos y sociales internos.

En primer lugar, la transición después del retiro de Fidel Castro y del ascenso de Raúl al gobierno, generó obvias preocupaciones y turbulencias –no siempre visibles y de público conocimiento– en la elite político-militar que dirigía el país. Consecuentemente, el primer paso para poder encarar algún tipo de cambios, implicó la necesidad de cohesionar a los diversos sectores de esta elite en torno a una aceptación de un proceso de reformas que pudiera contribuir a la salida de la crisis iniciada en la década del noventa. En este sentido, la persistencia del embargo y las presiones estadounidenses fueron funcionales para que toda alternativa que se formulara estuviera anclada en la apelación a la unidad y cohesión de esta elite frente a una posible amenaza externa y en la percepción de que el inmovilismo sólo podía conducir a un eventual colapso del sistema político vigente¹¹.

En sus primeros años en el poder, Raúl Castro logró construir, pese a la resistencia de algunos de los sectores más conservadores de esta elite, el consenso necesario en su seno, para avanzar con las transformaciones requeridas. Probablemente su posición e influencia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el rol de éstas en la econo-

mía cubana fueron un factor crucial en este proceso. Sin embargo, se hace evidente que, pese a la gradualidad de los cambios, persistieron las tensiones entre los sectores más conservadores del aparato estatal y partidista y los sectores más proclives a avanzar con las reformas y con la “actualización” del modelo económico. Los intentos de reducción del aparato estatal y los cambios en la economía, combinados con los replanteamientos ideológicos, se constituyeron en elementos importantes para la persistencia de la reticencia de algunos sectores de la dirigencia cubana frente a las reformas.

En segundo lugar, fue necesario construir consensos tanto por parte de los sectores intelectuales y profesionales que venían urgiendo la necesidad de un proceso de cambio estructural, como de la población en general, en torno a la necesidad de estas medidas y a la transición hacia una realineación de las visiones y percepciones existentes, a través de la progresiva profundización de la cultura del debate en torno a estos temas. La discusión preparatoria de los “Lineamientos” posteriormente aprobados por el VI Congreso del Partido y la inclusión en ésta de aquéllos sectores proclives, dentro del ámbito oficial, a su implementación, evidencian este proceso. La recomposición de la sociedad civil cubana –en términos de su diversidad, progresivo protagonismo y carácter transnacional (al incluir a la emigración cubana)– y la aparición de espacios y esferas de debate público (incluyendo el ciberespacio)– contribuyeron a que los cambios pudieran ser percibidos, en algunos casos, no como una ruptura sino como un esperado salto cualitativo¹².

En esencia, la combinación de ambas dimensiones debió llevar, gradualmente, a una progresiva transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad, forzando a una recomposición y a una renovación de la elite en el poder ante el desafío del agotamiento de un sistema económico estatizado y la necesidad de su transformación en un sistema más rentable, eficiente y productivo (Blanco, 2012:60-61).

Los retos planteados por estos cambios pueden ser analizados desde tres perspectivas generales –los alcances y resultados actuales del proceso de transformación en curso y sus efectos sobre el contrato social existente (particularmente en términos de igualdad de oportunidades, preservación del acceso pleno a los servicios sociales, y protección estatal frente a la vulnerabilidad y la pobreza); las consecuencias políticas de la expansión, a mediano y largo plazo, de los sectores cooperativos y

no-estatales en el marco de un entorno social dónde otros problemas, como la corrupción y la creciente polarización social, no han sido resueltos; y el posicionamiento de algunos países clave en las relaciones exteriores de Cuba con respecto a los cambios que se desarrollan (Sánchez Egozcué, 2015:130-131), en particular en el marco de la nueva relación con los Estados Unidos.

De hecho, en relación a las dos primeras perspectivas, como contrapartida del crecimiento del sector no-estatal y de las medidas adoptadas para aumentar la productividad, se observa una profundización de las desigualdades sociales. Las medidas introducidas hasta la actualidad han comenzado a generar desequilibrios sociales considerables. Bajo la superficie de la estabilidad política, la otrora igualitaria sociedad cubana ha comenzado a cambiar. Los impactos sociales de los cambios son significativos —se incrementan los problemas de pobreza, creciente desigualdad y estratificación geográfica con el incremento de la migración del campo a la ciudad, mientras que las remesas tienden a favorecer a un sector específico de la sociedad. La narrativa del pacto revolucionario entre el Estado y el pueblo, que suponía el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza, comienza a agotarse. La generación joven tiende a estar alienada de la política y la etnicidad ha vuelto a marcar líneas de desigualdades, mientras que la emigración, particularmente orientada hacia los Estados Unidos, subsiste y se amplía en función de la persistencia de las legislaciones estadounidenses favorables a los migrantes cubanos¹³. Sin embargo, el discurso oficial ha ignorado generalmente estas consecuencias de las reformas (Halsing, 2015).

Consecuentemente, se generan asimismo distintas formas de resistencia a los cambios. Por un lado, la cultura burocrática existente y las instituciones verticales y rígidas y algunos de los actores vinculados a estas estructuras, como ya mencionamos, se constituyen en un obstáculo para las medidas en curso y dan pie a sectores de la dirigencia política y del aparato estatal para cuestionar el proceso en marcha. Por otra parte, existe una ausencia de experiencia práctica con los nuevos mecanismos emergentes, una marcada escasez de recursos (que van desde el financiamiento al equipamiento necesario) y la persistencia de múltiples niveles de normas y regulaciones existentes a diferentes niveles generadas por diversas instituciones que deben ser ajustadas

para que la aplicación de las nuevas medidas se haga de una manera rápida y eficaz, sumados a la ausencia de instrumentos y servicios legales adecuados (Sánchez Egozcué, 2015: 133-134).

Por otra parte, el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos y, en particular, la política actual de la administración Trump, repercutirán en el proceso de reformas y en el tejido social del país. Más allá de esto, los procesos paralelos de negociación muestran diferencias en cuanto a las condiciones, la constelación de actores, los intereses en juego, los objetivos y el ritmo con que avanzan estas relaciones (Ganter, 2015).

Junto a las tensiones existentes entre diversos sectores de la dirigencia cubana frente a los cambios en curso, persiste una estructura de poder vertical y una limitación a la participación política de diversos sectores de la sociedad civil, a pesar de la evidente necesidad de un nuevo contrato social que sostenga un nuevo modelo económico, social y político. Sin embargo, a la par de este desafío fundamental, la dirigencia cubana enfrenta, a corto y mediano plazo, tres retos fundamentales –la gestión exitosa de las nuevas relaciones con los Estados Unidos bajo la administración Trump y las oportunidades que pueda abrir para profundizar los cambios económicos en marcha sin afectar sustancialmente el modelo político; la profundización de las reformas asociadas a la “actualización” en función de un nuevo modelo económico, político y social, aún difuso, y la urgente necesidad de gestionar una transición generacional en la dirigencia que posibilite y legitime la sustentabilidad de la profundización de los logros de las etapas previas en función de un nuevo modelo social.

Los tres temas constituyen desafíos cruciales para el futuro de Cuba, pero los dos primeros evidencian mayores complejidades para el avance de las reformas en la isla. El endurecimiento de la política de Trump hacia Cuba –con todas las limitaciones señaladas– puede afectar, en primer lugar, las posibilidades de atraer inversiones hacia la isla, en una coyuntura en dónde la economía cubana enfrentó un año difícil en 2016 (Rodríguez, 2017a; Triana, 2017) bajo el impacto, entre otros factores decisivos, de la crisis venezolana y la consecuente reducción de los envíos petroleros de este país¹⁴. En el plano geopolítico regional, la política de Trump y el creciente aislamiento de Venezuela no dejan de incidir sobre un potencial aislamiento de la isla en la región, en un contexto en dónde el espectro de aliados regionales se ha reducido y

la percepción de la importancia simbólica de la isla ha comenzado a desvanecerse. A su vez, este cuadro puede reforzar las percepciones tradicionales de la elite político-militar de la isla en torno a la reafirmación de un sistema internacional unipolar y a visiones arraigadas en la Guerra Fría, contribuyendo a un retraimiento de su política exterior y a la revitalización de patrones de relacionamiento más acordes con el pasado que con las condiciones actuales que ofrece un sistema multipolar en proceso de transformación. En este marco, todo nuevo contrato social puede optar por responder a viejas narrativas o a aspiraciones reales de cambio estructural con la sociedad civil como principal protagonista, en sintonía con las expectativas de una generación que nació y creció en el marco del sistema pero que no participó en la Revolución ni se nutre de las mismas aspiraciones de la generación que, con la salida de Raúl Castro del gobierno, clausura un capítulo en la historia cubana.

Los tres temas señalados abren, en consecuencia, interrogantes importantes no sólo sobre la continuidad y profundidad de los cambios domésticos iniciados, sino también sobre la supervivencia de un modelo de autonomía y soberanía en un entorno internacional crecientemente incierto –con una administración estadounidense que ha endurecido su política hacia Cuba, con Canadá y una UE que ha restablecido sus vínculos con La Habana y una América Latina que tiende a alejarse de Cuba como un referente histórico, particularmente a raíz de la crisis venezolana, y que dan lugar al inicio de una nueva etapa signada por una dinámica doméstica e internacional de perfiles inciertos.

La estructura de este volumen

En función de las consideraciones anteriores, el presente volumen especial de *Pensamiento Propio*, reúne un conjunto de contribuciones desarrolladas en el marco de un proyecto interdisciplinario de dos años, sobre el modelo de actualización económica implementado en Cuba y su articulación con la política exterior cubana en el contexto de los cambios regionales y globales de los últimos años, y sus escenarios prospectivos. En este marco, resaltan varias interrogantes cruciales: ¿Cuáles son los verdaderos avances, en términos de un cambio estructural, del proceso de actualización, y como reverberan en la sociedad cubana? ¿Cuáles son los alcances de una política exterior que debe nutrir este

cambio estructural y, a la vez, aspira a mantener un autonomía en un mundo cambiante y multipolar que demanda múltiples adhesiones y patrones de relacionamiento? Y, en especial, para nuestra región ¿cuál va a ser el rol que Cuba desempeñe (o no) después de su histórico protagonismo en décadas anteriores? Este volumen no intenta dar respuesta cabal a todas estas preguntas, pero plantea algunos vislumbres y abre nuevas interrogantes sobre cómo se podrán desenvolver los cambios estructurales urgentemente requeridos por la economía y la sociedad cubana, cómo se articularán a una política exterior que ha buscado asumir crecientemente rasgos pragmáticos pero que puede encontrarse bajo la amenaza de un retorno a las narrativas ideológicas, y cómo se vincularán con un entorno regional y global distinto y cambiante.

En este marco, algunas de las contribuciones de este volumen fueron específicamente comisionadas para los talleres realizados a lo largo del proyecto y otras fueron elaboradas en función de algunos de los temas más relevantes que surgieron en el transcurso de su desarrollo. El proyecto se realizó a partir de la colaboración de CRIES y del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de La Habana, con la participación de economistas e investigadores de relaciones internacionales tanto cubanos como latinoamericanos. Los talleres y reuniones asociadas al proyecto se realizaron en diversas capitales latinoamericanas, gracias al apoyo de la **Fundación Ford** y de la **Open Society Foundation**. Dado el carácter interdisciplinario e interregional del proyecto, las opiniones expresadas en cada capítulo son de entera responsabilidad de sus autores y no comprometen a las instituciones involucradas ni a los restantes participantes, en tanto configuran aportes al debate en el marco del proyecto. Asimismo, los comentarios que aparecen en la respectiva sección responden a la posición de diversos autores que, sin haber participado en los respectivos talleres, desarrollan aportes en relación con el tema en cuestión, tanto desde la perspectiva de la sociedad cubana como del mundo académico estadounidense.

Consecuentemente, la habitual sección de **Investigación y Análisis** de la revista se abre con un capítulo del destacado especialista en temas latinoamericanos Wolf Grabendorff que, bajo el título de “*Cuba: The Challenges of Change*”, contextualiza los cambios en curso en la isla, especialmente en la esfera de sus relaciones internacionales. A conti-

nuación el economista cubano Ricardo Torres se focaliza en “*El proceso de actualización del modelo económico y social de Cuba*”, ofreciendo un análisis de la dinámica de los cambios económicos en la isla. Los tres capítulos subsiguientes analizan las articulaciones entre la actualización del modelo económico en Cuba con su política exterior y el amplio espectro de relaciones que, tanto a nivel global como regional, ha desarrollado La Habana, con la inclusión de un estudio del actual decano de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana Antonio Romero –“*La política exterior cubana y la actualización del modelo económico en un entorno cambiante*”; de un análisis sobre los vínculos de Cuba con el proceso de regionalismo latinoamericano de Andrés Serbin –“*When Cuba Went Regional: Latin American Post-Liberal Regionalism and Cuban Foreign Policy*”; y de una contribución del profesor argentino Federico Merke bajo el sugestivo título de “*Lo que sabemos, lo que creemos saber y lo que no sabemos de América Latina*” que aporta a una comprensión de la relación del entorno regional con Cuba. Para completar estos análisis, el analista y catedrático español José Antonio Sanahuja profundiza en los cambios recientes del contexto internacional con su trabajo “*Crisis de globalización y hegemonía en cuestión: un escenario de cambio estructural para Cuba y Latinoamérica y el Caribe*”. La sección se cierra con un aporte del analista y diplomático cubano Carlos Alzugaray –“*La política exterior de Cuba en la era Trump*” que ubica los aportes y debates precedentes en el contexto de la nueva política estadounidense hacia la isla. Pese a las perspectivas distintivas que presentan y a los diferentes ángulos y énfasis de este conjunto de trabajos, es de señalar que, además de su complementariedad, han surgido y se han desarrollado al calor de los debates e intercambios que pautaron la realización de este proyecto.

Asimismo, en tanto el proyecto se ha desarrollado a lo largo de dos años de fructíferos intercambios entre éstos y otros miembros del equipo del proyecto, los anuncios del presidente Trump sobre Cuba realizados el 16 de junio de 2017 –más allá de las actualizaciones respectivas en los artículos de la sección precedente– nos llevaron a incluir en la sección **Comentarios**, tres aportes sobre el tema que consideramos de particular relevancia: un documento preparado por Roberto Veiga y Lenier González de *Cuba Posible* bajo el título de “*Ante el injerencismo de Trump*” que ilustra algunas de las posiciones de la sociedad civil cubana; y dos notas del *AULABlog* del CLALS de American University que aportan

a una mayor claridad acerca de los alcances del impacto del anuncio –“*Reversing Obama’s Cuba Policy?*” del profesor William LeoGrande, reconocido especialista en el tema de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, y “*Cuba: Trump’s New Policy*” del investigador cubano Ricardo Torres que abunda sobre algunas de las consideraciones que surgen del capítulo incluido en la sección anterior.

El volumen se cierra con las habituales secciones de **Reseñas**, **Pulso Bibliográfico** y **Revista de revistas** que abordan otras temáticas relevantes para la región.

Finalmente queremos agradecer a Laneydi Martínez, Jacqueline La Guardia, Nicolás Comini, Eduardo Pastrana, Mario Bronfman, Andrei Serbin Pont y Ana Bourse por los aportes realizados al debate durante la realización de los diversos talleres del proyecto.

NOTAS

1. “Cuba rechazó negociar bajo presión con EE.UU.”, Associated Press, 19 de junio de 2017, <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/article156926904.html>
2. “Cuba advierte que las medidas de Trump golpearán su economía”, en *El Nuevo Día*, <https://elnuevodia.com/noticias/mundo/nota/cuba-advierteque lasmedidasdetrumpgolpearansueconomía-23322575>
3. “Castro acusa a Trump de recrudescer el “cerco unilateral”, en *El País*, 16 de julio de 2017, p. 6.
4. “Raúl Castro rechaza “fórmulas de privatización” para la economía cubana”, en *Russia Today*, 16 de abril de 2016, <https://actualidad.rt.com/actualidad/204909-raul-castro-rechaza-formulas-de-privatizacion-cuba>
5. “Cuba suspende la entrega de licencias a cuentapropistas”, <http://es.rfi.fr/americas/20170802-cuba-suspende-entrega-de-licencias-cuentapropistas>
6. Circulan dos monedas en Cuba: el peso nacional (CUP) y el peso convertible (CUC), ninguna se transa en el mercado internacional y el CUC está sobrevaluado en relación al dólar. La tasa oficial de cambio

para la población es 25 CUP por 1 CUC, pero en las empresas estatales es a la par. La dualidad monetaria creó serias distorsiones: los trabajadores reciben su salario en CUP pero parte de sus gastos es en CUC; no se puede determinar la eficiencia de las empresas, la rentabilidad de las exportaciones y la factibilidad de las inversiones. (Mesa-Lago, 2015:165). La resolución es muy compleja y difícil de entender incluso para expertos. Ver también al respecto Hershberg 2011 y Vidal y Pérez Vilanueva 2015.

7. La reciente firma del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación entre Cuba y la UE, marca una nueva fase de vínculos bilaterales, poniendo fin a más de dos décadas de la “postura común” de la UE hacia Cuba.
8. Como señala un economista cubano “This facility will link Cuba for the first time with global production networks” (Montreal 2013, citado por Alzugaray 2015^a), en tanto el puerto de Mariel se convierta en un importante puerto de conexión y traslado de containers para la ampliación del Canal de Panamá y en una zona industrial.
9. Ver al respecto de éstos últimos LeoGrande y Kornbluh 2014.
10. Elaborados posteriormente con más detalle por el PCC en “Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista”, julio de 2017.
11. De hecho, como señalábamos en otro artículo “La permanencia de la actual elite en el poder dependió de su capacidad de mantener la unidad, de legitimar la transición, de afrontar las amenazas externas y de aplicar reformas económicas” (Serbin 2007:9).
12. Como señala Katrin Hansing ya para 2011 “These subtle yet profound changes are often overlooked by the international community, whose analyses tend to overemphasize the Cuban government, the United States, its embargo, and other foreign pressures, as well as the island’s internal opposition, as the primary actors and potential agents of change” (Hansing 2011:19).
13. En el transcurso de 2015, llegaron a los Estados Unidos más de 40.000 cubanos, la cantidad más alta en la última década, ante el temor de que la normalización de las relaciones entre ambos países pusiera fin a la Ley de Ajuste Cubano, que permite a los ciudadanos cubanos obtener la residencia en los EE.UU. al año de pisar territorio estadounidense, en *El País*, 19 de enero de 2016, p. 9. Sin embargo, a una semana de la entrega de su gobierno, el presidente Obama canceló la política

de “pies secos, pies mojados”, que permitía la entrada legal a todos los cubanos que tocaran tierra estadounidense o llegaran a la frontera, sin suspender la Ley de Ajuste Cubano.

14. En el primer semestre de 2017 se produjo una reducción de la importación de bienes vinculada a la caída de los ingresos externos, y la exportación venezolana de petróleo a Cuba cayó en un 13% (Rodríguez 2017b) sumándose a las caídas en años anteriores y forzando al gobierno a la compra de 515 miles de barriles de petróleo a Argelia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Aurelio (2014). “Aspectos que sostienen la soberanía sobre los cuales resulta fácil el consenso y aspectos sobre los cuales resulta más difícil el acuerdo”, Intervención de Clausura en Coloquio Cuba: Soberanía y futuro, La Habana: Cuba Posible, pp. 87-101.
- Alzugaray, Carlos (2011). “Los fundamentos de la política exterior cubana”, en Alonso, José Antonio; Francesc Bayo y Susanne Gratius (coords.) *Cuba en tiempos de cambios*, Madrid: ICEI, pp. 61-97.
- Alzugaray, Carlos (2012). “Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambios”, en *Nueva Sociedad*, No. 242, Noviembre-Diciembre, pp. 139-147.
- Alzugaray, Carlos (2014). “La actualización de la política exterior cubana”, en *Política Exterior*, No. 161, Septiembre-Octubre 2014, pp. 70-82.
- Alzugaray, Carlos (2015^a). “Cuba’s External Projection”, en Domínguez, Jorge and Ana Covarrubias (eds.) *Routledge Handbook of Latin America in the World*. New York and London: Routledge, Taylor and Francis Group, pp.180-195.
- Alzugaray, Carlos (2015b). “Continuity and Change in Cuba at Fifty: The Revolution at a Crossroad”, en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William Leogrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*. Lanham: Rowman & Littlefield Ganter, pp. 39-48.
- Blanco, Juan Antonio (2012). “Cuba en el siglo XXI. Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles”, en *Nueva Sociedad*, No. 242, noviembre-diciembre 2012, pp. 56-69.

- Castro, Soraya (2015). "Cuba-Estados Unidos: finalmente diálogos plurales entre pares", en *Temas*, No. 81-82, enero-junio 2015, pp. 91-99.
- Domínguez, Jorge (2001). "Cuban Foreign Policy in the International System", en Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach (eds.). *Latin America in the New International System*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, pp. 183-206.
- Erisman, Michael (2015). "Raúlita Foreign Policy: A Macroperspective", en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William LeGrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*, Lanham: Rowman & Littlefield Ganter, pp. 221-230.
- Garter, Sarah (2015). "Talking about a Revolution: Estados Unidos y Europa: más cerca de Cuba", en *Nueva Sociedad* (Opinión), junio 2015.
- Hansing, Katrin (2011). "Changes From Below: New Dynamics, Spaces and Attitudes in Cuban Society", en *NACLA Report on the Americas*, vol. 44., No. 4, July-August 2011, pp. 16-19.
- Hansing, K., & Optenhögel, U. (2015). "Cuba: las desigualdades se tornan visibles. Consecuencias de la economía de escasez y reformas", en *Nueva sociedad*, (255), pp. 4-18.
- Hernández, Rafael (2015). "Siete tesis en torno a la normalización entre Cuba y los Estados Unidos", en *Temas*, No. 81-82, enero-junio 2015, pp. 105-109.
- Hershberg, Eric (2011). "Introduction to Cuba: Salvaging a Revolution?" en *NACLA Report on the Americas*, vol. 44., No. 4, July-August 2011, pp. 8-12.
- Klepak, Hal (2015). "The Revolutionary Armed Forces: Loyalty and Efficiency in the Face of Old and Challenges", en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William LeoGrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 73-82.
- LeoGrande, William (2015). "After Fidel: The Communist Party of Cuba at the Brink of Generational Change", en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William LeoGrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 59-72.
- LeoGrande, William (2017). "Eight Things You Need To Know About President Trump's New Cuba Policy", en *Huffington Post*, 13 de julio 2017, http://www.huffingtonpost.com/eight-things-you-need-to-know-about-president-trumps_us_59677038e4b07b5e1d96ed8f

- LoeGrande, William and Peter Kornbluh (2014). *Back Channel to Cuba. The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Mesa-Lago, Carmelo (2015). “La economía cubana en un año crucial”, en *Iberoamericana*, XV, No. 57, pp. 162-167.
- Padura, Leonardo (2012). “Eppur si muove en Cuba”, en *Nueva Sociedad*, No. 242, noviembre-diciembre 2012, pp. 26-35.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny (2010). *The External Sector of the Cuban Economy*, Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Update on the Americas, October 2010.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny (2015). “Updating the Cuban Economic Model”, en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William Leogrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*, Lanham: Rowman & Littlefield Ganter, pp. 139-144.
- Rodríguez, José Luis (2017a). “La economía cubana 2016-2017. Valoración preliminar”, en *Cubadebate*, 1 de enero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/01/01/la-economia-cubana-2016-2017-valoracion-preliminar>
- Rodríguez, José Luis (2017b). “La economía cubana: Actualizando el 2016 y una primera mirada al 2017”, en *Cubadebate*, 24 de julio de 2017, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/07/24/la-economia-cubana-actualizando-el-2016-y-una-primera-mirada-al-2017-ii>
- Sánchez Egozcué, Jorge Mario (2015a). “Challenges of Economic Restructuring in Cuba”, en Brunner, Philip; Marguerite R. Jiménez; John Kirk, and William LeoGrande (eds.) *A Contemporary Cuba Reader*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 125-139.
- Sánchez Egozcué, Jorge Mario (2015b). “Intercambios bilaterales y modelos de relaciones Cuba-Estados Unidos: la dimensión económica”, en *Temas*, No. 81-82, enero-junio 2015, pp. 99-105.
- Serbin, Andrés (2001). “Lejos de Dios y demasiado cerca de... La política exterior de Cuba hacia América Latina y el Caribe”, en *Foreign Affairs en español* (México D.F.: ITAM), vol. 1, no. 3, otoño-invierno 2001.
- Serbin, Andrés (2007). “Continuidad y cambio en Cuba”, en *Vanguardia Dossier* (Barcelona), No. 23, abril 7 junio 2007, pp. 7-13.

- Serbin, Andrés (2011). “Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de ‘actualización’” en Luis Fernando Ayerbe, (ed.) *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*. Buenos Aires: CRIES/Icaria Editorial.
- Serbin, Andrés (2013). “Cuba: a atualização do modelo econômico e a política externa em um mundo multipolar.” *Política Externa*, 21: 177-208.
- Serbin, Andrés (2014). “¿Atlántico vs. Pacífico? Mega-acuerdos e implicaciones geo-estratégicas para América Latina y el Caribe”, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coord.) *¿Atlántico vs. Pacífico?: América Latina y el Caribe, los cambios regionales y los desafíos globales. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, No. 10, Buenos Aires: CRIES, pp. 15-72. Accesible en www.cries.org
- Serbin, Andrés (2015a). “Onstage or Backstage? Latin America and U.S.-Cuban Relations”, en Hershberg, Eric y William LeoGrande (eds.) *Implications of Normalization. Scholarly Perspectives on US-Cuban Relations*, AU SSRC Web Forum, Washington D.C.: Center for Latin American and Latino Studies, American University, and Social Sciences Research Council, accessible en <http://www.american.edu/clals/Implications-of-Normalization-with-SSRC.cfm>
- Serbin, Andrés (2015b). “¿Un nuevo ciclo del regionalismo latinoamericano en el siglo XXI? Desafíos y limitaciones después de la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos”, en Хейфец В.Л. и Хейфец Л.С. (ред.) *Россия и Ибероамерика в глобализирующемся мире: история и современность. Избранные доклады Второго международного форума*. Санкт-Петербург, 1-3 октября 2015 г., СПб.: Издательство ООО «Типография «Палитра», 555ps., pp. 42-67.
- Serbin, Andrés (2016). “Autonomía y normalización: ¿hacia el fin del excecionalismo cubano?”, en Serbin, Andrés (coord.) *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los estados Unidos*, Buenos Aires: CRIES, pp.135-164.
- Serbin, Andrés y Andrei Serbin Pont (2015). “Obama Is Using Cuba To Counter Russia, Iran, And China’s Growing Influence In Latin America”, en *Forbes*, April 16 2015, accessible en <http://www.forbes.com/sites/afontevacqua/2015/04/16/obama-is-using-cuba-to-counter-russia-iran-and-chinas-growing-influence-in-latin-america/>

- Torres, Ricardo (2014). “Intervención” en *Coloquio Cuba: Soberanía y Futuro*, La Habana: Cuba Posible, pp. 78-80.
- Triana, Juan (2012). “Cuba: ¿de la “actualización” del modelo al desarrollo?”, en *Nueva Sociedad*, No. 242, noviembre-diciembre 2012, pp. 82-91.
- Triana, Juan (2017). “¿Por qué la economía no avanza?”, en *Cartas desde Cuba*, 5 de enero de 2017, <http://cartasdesdecuba.com/poruqe-la-economia-no-avanza>
- Vidal, Pavel y Omar Everleny Pérez Villanueva (2015). “La reforma monetaria en Cuba hasta el 2016. Entre la gradualidad y el “big bang”, en *Desafíos económicos de Cuba* (Tomo 2), La Habana: Cuba Posible, pp.66-86.

